

Comentario al trabajo “El amor en tiempos de apertura sexual”

OLGA VARELA TELLO*

El magnífico trabajo de Marcos nos plantea varias cuestiones a discutir. Pensé primero en hacerle a Marcos una entrevista de los puntos planteados, por el que podríamos discutir tales como al final.

Después de escribir el trabajo, ¿qué piensa Marcos del resto que él señala que se nos escapa, de la definición del amor, de eso que lo torna inaprensible? ¿Podemos definir el amor sin ese resto o qué sería lo que finalmente se nos escapa que haría imposible definir el amor?

Me pareció de lo más importante el planteamiento de la posición del analista ante los cambios sociales ligados a la sexualidad, eso finalmente hace una diferencia. ¿Qué piensas tú de los movimientos ideológicos que se van dando en el psicoanálisis o, mejor dicho, ¿se van dando movimientos y cambios en el psicoanálisis?

Haces una interesante pregunta sobre la necesidad de reevaluar cómo nos posicionamos frente a nuevas formas de presentaciones sociales que contienen, pero también exceden a la sexualidad. ¿Este tópico tan importante va siendo revaluado por nosotros los analistas, lo reevaluamos?

Los tres puntos me parecen de lo más importante y delimitan nuestra discusión a los temas que nos conciernen.

Tal como lo plantea, el analista debe cambiar su posicionamiento ante los cambios sociales que suceden más rápido de lo que alcanzamos a comprender, y ciertamente según nuestro posicionamiento y capacidad de cambio dependerá nuestro modo de ver y trabajar con nuestros pacientes. Por lo que me parece que es muy grave que un psicoanalista (en general cualquier persona) no pueda cuestionar su teoría y práctica, como lo señala Marcos.

Sigmund Freud nunca dejó de cuestionarse y corregir lo que él ya había escrito, sostuvo que la verdad como tal no la alcanza-

*Olga Varela Tello
Psicoanalista titular
en función didáctica
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara
Directora General del
Instituto Latinoamericano
de Psicoanálisis (ILAP)

olgavarela@hotmail.com

mos nunca y que debemos estar siempre en una búsqueda interminable, ya que jamás vamos a alcanzar la verdad y esa es la riqueza del Psicoanálisis, la continua búsqueda que nos lleva a continuas correcciones de la misma teoría una y otra vez, esto que Green llamaba “el discurso vivo”, ese que no cesa de decir y cuestionar.

Lo mismo sucede en nuestros consultorios, la posibilidad que tiene el paciente de crecer y mejorar estará siempre sujeta a la capacidad tanto de jugar como de crear que tenga el analista y, siguiendo a Marcos, de la posibilidad que tenga de modificar una y otra vez su posicionamiento ante los cambios sociales que surgen y cuestionan lo ya conocido, llevándonos de nuevo a lo desconocido a averiguar.

Difícil posición el creer que ya dominamos la tarea cuando nos encontramos con que ante lo nuevo tenemos que comprender lo nuevo y volver aprehender de nuevo.

Esta posibilidad de cambio de posicionamiento sería, para mí, el amor del que hablaba Julia Kristeva a quien Marcos cita en su trabajo, y que detalla como el amor que describiría a la transferencia, “al comienzo (...) fue el amor”, que en realidad sería como señala Kristeva, y antes que ella Freud, el mantener la escucha abierta y sin prejuicios o, por lo menos, como afirma Marcos: tenemos que estar conscientes de que una escucha abierta resulta imposible que sea siempre libre y a-teórica, pero que tenemos que estar conscientes

de esta limitación para “no perder la sorpresa de escuchar sin comprender, de acompañar sin prejuizar, sabiendo que cada caso responderá a un especificidad singular, única e irrepetible”.

De acuerdo con Marcos, quien señala la duración en tiempo como una de las características del amor, que lo distingue de las relaciones pasajeras que caracterizan las relaciones actuales y que lo distingue de las relaciones líquidas de las que describe Bauman que tendrían que estar acompañadas por el cuidado del otro al que tenemos que percibir como otro diferente a nosotros mismos, otro a quien cuidar y comprender; es aquí donde yo veo el principal aporte del trabajo de Marcos cuando destaca lo que Lacan afirma: que el eje de la cuestión del amor es su función deseante. Con este señalamiento, Marcos rescata lo psicoanalítico del término de lo que llamamos *amor* y, continúa, el amor no está centrado en un ideal cualquiera, en especial el de lo bello y lo bueno, sino alrededor de una falta como constitutiva de la relación de amor.

Explica que quien desea busca algo que le falta, aun ignorando de qué se trata. Lo busca en otro, que en realidad es una pérdida del propio ser. El sujeto deseante es movido por la búsqueda de ese objeto, aunque no sabe qué busca, y supone que eso que busca está contenido en el interior de otro sujeto que queda revestido de un brillo particular que Lacan denomina *ágalma* y que es la causa de atractivo para él.